

María Jesús Jabato tributa su particular homenaje a Miguel Hernández en su último poemario dirigido al público infantil: *Libro de las lunas*, una joya henchida de sensibilidad, ingenio y humor



R. PÉREZ BARREDO / BURGOS

Hay un poeta en la luna, luna. El poeta del aire y la cebolla, de las cabritas y el sueño, del algodón y la pena. Y es un poeta tan especial, que otros poetas le cantan. Con la misma sensibilidad con la que él construyó versos en el campo o en la cárcel, ha modelado María Jesús Jabato los suyos para honrar la memoria del inmortal Miguel Hernández y compartirlo con esos lectores tan fieles y delicados: los niños. Eso es *Libro de las lunas*, la última publicación de la escritora burgalesa: un bello y sutil homenaje al eterno poeta de Orihuela, perito en lunas, en el que están presentes los códigos que hacen de Jabato una autora tan reconocible como reconocida: sensibilidad, ingenio y sentido del humor. Todos los poemas están inspirados en la intensa y corta vida de Hernández a partir de las fases de la luna, que es el hilo conductor que une todos los poemas.

Así, en Luna nueva, los versos remiten a la infancia del poeta, cuando pastoreaba cabras y soñaba poemas, siempre vigilado de cerca por esa amiga íntima que es la luna. *Niño Miguel cabrero, / ero, / ero, / tiene una cabrita rubia, / ubia, / ubia, / y en la sierra grita el viento, / ento, / ento / que son carbón sus pezuñas, / uñas, uñas*, escribe la autora. En Cuarto creciente hallamos poemas en los que ya está más presente la vocación literaria de

Hernández, que fue un escritor autodidacta: *Llora el niño poeta / que quiere rimar su nombre / con violeta, / porque se llama Miguel / y solo puede rimarlo / con clavel.*

En Luna llena se adentra Jabato en el meollo de la Guerra Civil, que tanto marcó -para mal- a Hernández: combatió en el frente por el bando republicano hasta ser detenido y encarcelado, viéndose separado para siempre de su familia y amigos: *Cuando gritan las pistolas, / ¡bang! ¡bang! ¡bang! / sangre roja de amapolas, / alacrán, / llora la luna lunera / lágrimas blancas y negras, / negras por los que se quedan, / blancas por los que se van, / cuando gritan las pistolas, / ¡bang!*

Cierra la obra Cuarto menguante, que alude a las estancias en prisión del poeta alcantino. No

El libro, ilustrado y traducido al inglés, es una hermosa y delicada ofrenda al poeta de Orihuela

en vano, fue entre rejas cuando halló la muerte, dejando -eso sí- un legado eterno, como subraya la autora burgalesa: *Como un pajarillo / en jaula de plata / se murió el poeta / una madrugada. / ¡Que Miguel se ha muerto! / La gente que clama / no sabe que vive, / que sus versos cantan.*

Los 36 poemas que componen el libro está traducidos al inglés por Pablo Quintana y las ilustraciones son obra de María Bravo. *Libro de las lunas* es otra joya de María Jesús Jabato, infatigable en su escalada lírica pensada para niños de 5 a 100 años.

No se lo pierdan.

VOLUNTARIADO

GREGORIO DEL HOYO | VOLUNTARIO CULTURAL DE LAS AULAS MARÍA ZAMBRANO

RECETAS QUE MEJORAN CON LOS AÑOS

Desde las Aulas María Zambrano se apuesta también por la colaboración de los voluntarios, que dedican parte de su tiempo a la educación cívica de personas mayores, fomentando su participación en diversos ámbitos

Los clichés sobre el voluntariado, sobre todo entre aquellos menos próximos a esta realidad social, que en España ya ocupa a unos 6 millones de personas, se centran en la asistencia a los más desfavorecidos. Sin embargo, en casi todos los campos hay personas que prestan su tiempo y sus capacidades a otros que los necesitan. Gregorio del Hoyo Pérez (1938) es voluntario cultural de las Aulas María Zambrano, que forman parte del Programa de envejecimiento activo del Ayuntamiento. A su juicio, «existen muchas posibilidades en la ciudad» para las personas ya jubiladas que quieran mantenerse activas. En su caso, se concreta en la actividad física diaria, tanto de interior como de exterior, y en el aprendizaje teórico - Historia de las religiones y Grandes personajes- y práctico. Pero, apoyándose en su experiencia laboral como profesor, dio un paso más allá y se incorporó al grupo de voluntarios de las Aulas.

Dentro de sus labores, la más importante es enseñar educación cívica; en concreto, seguridad vial: «Aunque no explicamos nada nuevo, y son cosas ya sabidas, se valo-

ra muy bien, porque ayuda a recordarlas». Esta tarea, que se reparten 6 voluntarios, se suele desarrollar en unos 12 centros. Cada vez que se acercan a algún grupo a impartir una sesión los participantes «acaban reconociendo que sí

que cometen errores, como cruzar por donde no está señalizado, saltarse semáforos en rojo...». Esta labor, por tanto, es importante, ya que contribuye a su propia seguridad: «La Policía Local también nos ayuda; ellos se suelen encargar de

los centros escolares, y a veces vienen para explicarnos a los voluntarios si ha habido alguna actualización o cambio en la normativa».

Del Hoyo, además, también quiso ampliar su voluntariado y estuvo dando un curso de alfabe-

tización y otro de educación de adultos. La cantidad de tareas que desarrolla, tanto para su propio bienestar como para el de los demás, es un buen ejemplo de cómo el voluntariado supone una ocasión para los más mayores de participar socialmente, de hacerse más visibles y de seguir aportando su experiencia y sus conocimientos a la sociedad. Lejos de los estereotipos, en su caso, por ejemplo, es frecuente el uso de las nuevas tecnologías «para consultar el correo, leer las noticias, etc.».

Dentro de las Aulas María Zambrano lo habitual es que falten plazas, como síntoma del deseo de participar, de formarse y de seguir siendo activos en la vida social de nuestra ciudad de las personas más mayores, que también con su voluntariado contribuyen a presentar un menú diverso, y apto para todos los paladares.

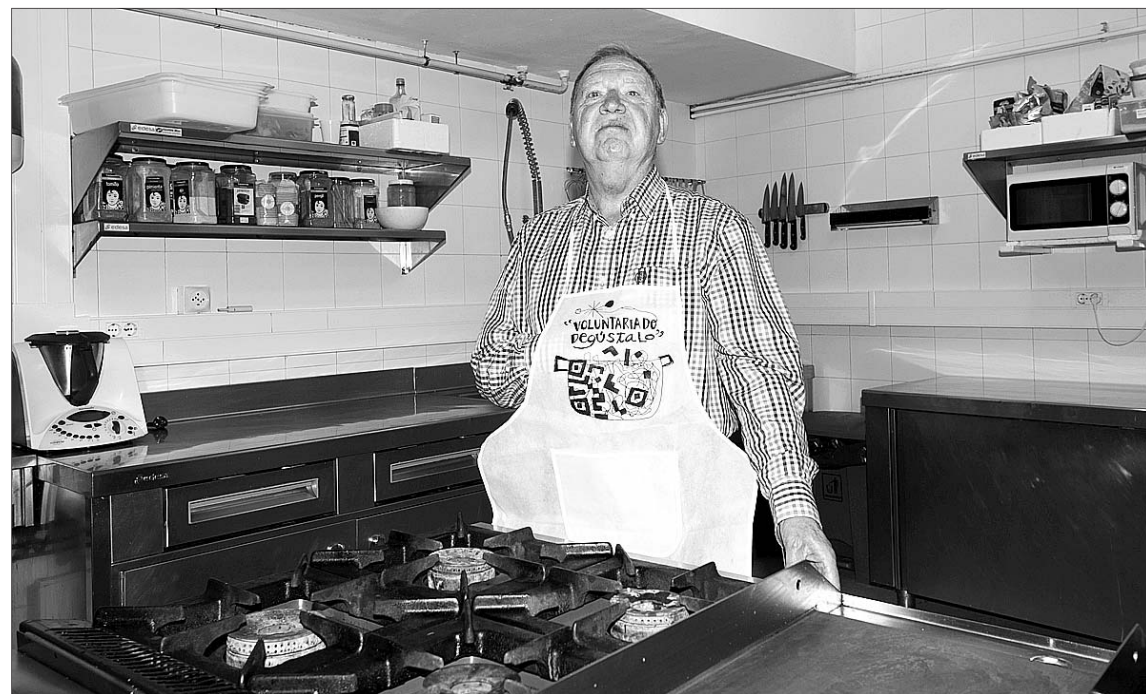


FOTO: JAVIER ÁLVAREZ COBB

PARA MÁS INFORMACIÓN
CONTACTAR CON
PLATAFORMA DE
VOLUNTARIADO DE
BURGOS Y OFICINA DE
ATENCIÓN AL
VOLUNTARIADO



PLATAFORMAVOLUNTARIADOBURGOS@GMAIL.COM
VOLUNTARIADO@AYTOBURGOS.ES